

Jacarandá



CARMEN NARANJO

EN
esta tierra
redonda
y plana

Carmen Naranjo nace en Cartago, Costa Rica en 1928. Realizó estudios de Filología en la Universidad de Costa Rica y estudios de postgrado en la Universidad Autónoma de México y la Universidad de Iowa City. Entre los puestos relevantes que ha ocupado citaremos: Embajadora de Costa Rica en Israel; Ministra de Cultura, Juventud y Deportes; Vicepresidenta de la Asociación Mundial de Escritores y Periodistas; Representante de UNICEF en México; Directora del Museo de Arte Costarricense, y Directora de la Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA. Es Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua desde 1988.

Cuenta con innumerables premios y distinciones a su obra literaria y a su trayectoria cultural, entre los que citaremos: La Orden Alfonso X El Sabio, concedida por el Gobierno Español en 1977, y la Medalla Gabriela Mistral, concedida por el Gobierno de Chile en 1996.

Tiene una importante obra en prosa con más de veinte libros: novela y cuento y varios libros de ensayo.

Bibliografía poética: *Canción de la ternura* (1964); *Hacia tu isla* (1966); *Misa a oscuras* (1967); *Idioma del invierno* (1971); *Mi guerrilla* (1977); *Homenaje a don nadie* (1981).

Carmen Naranjo es sin duda una de las voces más claras e importantes de la América Hispana. Coronel Urtecho ha dicho de su poesía que es: "La experiencia anterior de todos los poetas, la lejana ascendencia de Quevedo, el remoto recuerdo de los cantos de Maldoror, la gran hereditaria de Aquileo, la solidaridad de toda la poesía del mundo".

EN ESTA TIERRA
REDONDA Y PLANA

A Vicky con el afecto
incondicional de sus hermanos
y la admiración por su talento
limitado,

A Armer
16/7/2001

EN ESTA TIERRA REDONDA Y PLANA

Primera edición: Mayo 2001

Derechos reservados para España:

Ediciones Torremozas, S.L. Madrid

© Carmen Naranjo

ISBN: 84-7839-253-X

Depósito Legal: M. 18.166-2001

Impreso en Gráficas Dehon

Fotografía: Silvia Steinvorth.

Diseño de portada: Jesús Herrero.

EDICIONES TORREMOZAS, S.L.

Dirección: LUZMARÍA JIMÉNEZ FARO

Apartado 19.032 - 28080 Madrid

Teléfono: 91 359 03 15

Fax: 91 345 85 32

ediciones@torremozas.com

www.torremozas.com

*- Tiquin Gory Soto
- 2001 -*

CARMEN NARANJO

**EN ESTA TIERRA
REDONDA Y PLANA**

Madrid, 2001

PRÓLOGO

En esta tierra redonda y plana Carmen Naranjo describe diversos estados de ánimo, recuerdos, ocurrencias, olvidos, soledades, insomnios, oscuridades que se empozan, decires que se convierten en acrobacias y hacen crecer al poeta. Lo viste de transparencias, voces, silencios mientras va enlazando poemas de lo que leyó una vez, de lo que vio una vez, de lo que creyó una vez, de lo que amó una vez. Porque como ella dice, escribir es hoy y mañana. Y la escritura siembra.

Compara sus palabras con vientos oscuros, busca rumbos y se confunde con el viento; crece y decrece hasta llegar a escoger entre todas las palabras la palabra nada.

Su escritura transforma cualquier cosa en poesía, hasta de un simple tallador elabora un juego poético para demostrar metafóricamente lo que es el envejecimiento femenino.

Cuando habla de amor, lo presenta entre besos, regaños, perdones, mentiras, para luego preguntarse ¿muerte o amor? ¿qué nos trae la madrugada?

Dice que la paz se encuentra en lo simple, lo puro, lo verdadero: alegría, amor, salud, esperanza, amigos, justicia, libertad, en esto radica la belleza de la paz.

El poema que da nombre al libro está dedicado al recuerdo de Michú, su perrita querida, que fue compañera en los avatares de la vida, pasando de un parto de nueve cachorros a viajes, esperas, conferencias, premios, oficinas, hoteles, pero siempre presente con su lealtad y su sabiduría. Tierra redonda y profunda la de Michú. Tierra plana la del poeta.

Y así tantos otros poemas de recuerdos, paisajes, restoranes vacíos, guitarras rotas, memorias de otras memorias y guerras.

El dolor de la guerra reflejada en un niño envuelto en túnica de muerte. La guerra en Centroamérica, terror, torturas, a la par de itinerarios turísticos con indios cabizbajos. Crímenes, desaparecidos, en esta Centroamérica, de hombres de maíz y barro, que entre perfiles de selva y ceremonias rituales despertaron a destiempo por causa de otros instrumentos más rápidos y fuertes que llegaron matando y despreciando. Impusieron otros dioses y fue pasando el tiempo. Crecieron los mestizos y se dieron otros acontecimientos que también esclavizan, con dinero, organismos mundiales, destrucción de almas y ecologías. Se fue cubriendo el yo de egoísmo y reinó la costumbre del silencio y la indiferencia ante los atropellos. Así nos mandan desde afuera, como títeres sin soberanía, sin reclamos a deudores.

Y pregunta el poeta en el último verso:

*¿Quiénes vendrán después
por este dolor incontenido
de Centroamérica?*

Maritza Castro



*A María de la Cruz,
hermana querida de todo lo bello.*

I

Se me ocurre
que no se me ocurre
decirte o decirme
que no es lo mismo
ni lo primero
cómo te quiero y extraño.
Incomunicación de siempre
evasivas de visitante
que tiene cinco minutos
para resumir instantes.
Se me ocurre
que no se me ocurre
porque vivimos
intensos y tensos
trazando en cinco minutos
eternos retratos.
Se me ocurre
tu nariz sobre mi frente
tu boca besando mi corazón
tus dientes clavados en mi aire
y no se me ocurre
decirte que te quiero
porque resulta obvio
entre silencios de rubor
y palabras opiniones
sobre lo que realmente no me importa
ni me ocurre.

II

Impertinente signo
del olvido
las llaves dónde están
la cita era antes
no después
y ese nombre
en la punta de la lengua.
Impertinente
te acordás
claro que sí
y yo con persianas
de dónde y cuándo.
Impertinente símbolo
de mejor apuntar
y apunto destino
sin saber por dónde
que inmenso es el olvido.

III

Y si pensar fuera suficiente
Pienso
a veces lloro río
Pienso
a veces siento no siento
Pienso
a veces nazco muero
Pienso
nunca es suficiente
Pienso
apenas comienzo
Pienso
soy casi sexo
Pienso
me encanto
Pienso
me desaparezco
porque si pensar supiera
me doblaría ausente
para desaparecer pensando
que un día fui pensamiento
de alguien que pensaba
y al pensar tal vez sentía
quizás insuficiente
inicio de un canto
que pensar es acto
de movilizar ausencias.

IV

¿Decime
si la prisa es grito
que mata pájaros
con péndulos?
¿Decime
si la angustia es agobio
que acerca muertes
con taladros?
¿Decime
si el miedo es oruga
que envuelve músculos
con tornillos?
¿Decime
si el amor es amargo
por el rato que retiene
y la vida que se lleva?
¿Decime
si podés decirme
dónde crece la luz
que sólo noche noche
me amaneca en el alma?

V

Ya no sentís timbres
escándalos de otras puertas
timideces de toses
tartamudeos de orgías.
Ya no sentís nada.
De silencios te has hecho
para presentir ajetreos
de porvenires duros.
Y cuando te digo
fiesta de momentos
alegrías eternas
te sumergís
en páginas de mañanas
para abrir tus ojos
tan brillantes
en este momento.

VI

Me atreví a archivarte
y te archivé
en la t de testimonio.
Epoca de tu época
responzona en silencios
mezquina en altitudes
valle de quehaceres
para develar tiempos
en que mejor
es no hacer nada.

VII

Y te quiero
como cosa abstracta
escondido color
a punto de ser
otra cosa inesperada.
Y te quiero inmóvil
sin que una palabra
te mueva en facilidades
porque tu violencia
manosea mis debilidades
y me siento episodio
de oportunidades y archivos
en que no respondés jamás
a lo cierto de te quiero.

VIII

Florezco
cual retoño de ventana
frente a calle de sucesos.
Te pido receta de soledades
y escribís con letras góticas
en abril baños de mar
en setiembre sonatas
y en enero ocho días de cama.
Con espaldas de mar
con danzas de Mozart
con enero en penumbra
florezco en ademanes
y me hago acuarela
de atisbos y caprichos
frente a la tarde
la eterna tarde
antesala de insomnios.

IX

Crezco
subo por cornisas
con fe de catedrales
y purísimas invocaciones
a santos de lo imposible.
Ya gateo con aires
de enredadera en alturas
de estaturas y abismos
sobre ballets
que toman y dejan
curvas de cuerpos
crecientes en ritmos
que luego ignoran.
Me paro en cornisas
con pánico de vértigos
hago figuras de aro
y bailo desorbitados gestos.
Después me caigo
con vertical valentía
sobre flechas y balas
porque tengo fuerza
de acróbata gato
en la tramoya del fuego
que quema brujas
magos predicadores
y todos los conocimientos.
Crezco decreciendo.

X

¿Me importa importa?

Poco me importa
si falta una coma
o un punto
si la b grande
la lleva beso
o si en la suma
alguien se equivoca.
Poco me importa
la ley que me quita
o la ley que me da
pues de leyes no se vive
ni se come
pero sí me importa
que de leyes sí se muera.
Poco me importa
recordar tus olvidos
adivino tus reproches
los mismos reproches
los eternos.
Me importa una cama
me importa un techo
un pan un amor
para ese todos
que los políticos disuelven
en unos cuantos.

XI

Color deseo y descubro
color me siento
y me desnudo color.
Color sueño
y despierto color.
Color sudo y respiro.
Color me veo
tan simple:
sobre la piedra
casi suave
casi eterno
sin otra mirada
que mirar leve
puertas de alcanfor
con sabor de jengibre
en balcones
de enormes codornices.

XII

No fue eso ni lo otro
fue lo que dijiste
y no dijiste
entre silencios llenos
de gestos y ese acento
enfático de vacíos
pues no se dice
lo que decirse debe.

En un mar de insinuaciones
nos perdemos en comas
bulliciosas comas
que evaden nieblas
frente a tu firme deseo
de vestir transparencias.

XIII

Anotación primera

Tu voz de nostalgia
huye con sonido de tren
en mi memoria
no en la tuya
tan cercana a la mía
de olvidos y rincones
sobre inventario de deslices.

XIV

Atardece el tiempo
pergamino lento
con signos confusos
y unos ojos que leen
entre líneas
libertad para unos
y el resto sólo masa
tan vegetal
tan conforme
creyendo en dios
en inmortalidades
decorando tumbas.

Atardezco también
atardecen palabras
sentimientos rencores
y amores
atardecen libros y voces.

Atardece mi casa
y su corredor de begonias
se ilumina de rojos.

XV

Después no sé

después no sé cómo se hizo el silencio
sobre tu jadeo sobre mi jadeo
sobre tus besos resbalosos
sobre los míos de herida y gasa
sobre tus manos de humo y verano
sobre las mías con tu nombre

después no sé cómo se hizo tu palabra
sobre tus ojos sobre mis ojos
sobre tu espalda de canto
sobre mi espalda de agua
sobre aquella pared tan blanca
sobre el perfil de la noche rondando

después no sé cómo encontré mi cuerpo
sobre el olor de bosques y playas
sobre el reloj con una hora inconclusa
sobre el galope de un alba amarga
sobre tu velocidad de delirios
sobre mi lenta memoria de licores

después no sé

XVI

Poema de otro poema

leo y todo se parece a lo que leí una vez
despacio
más despacio que antes
como la primer flor que se acabó
sobre las demás flores de siempre


veo y todo se parece a lo que vi una vez
hondo
más hondo que antes
sobre el murmullo quejoso del viento
el eco sin responso de siempre


oigo y todo se parece a lo que oí una vez
agudo
más agudo que antes
con letanías de campanas
para redoblar la misma muerte de siempre

creo y todo se parece a lo que creí una vez
liviano
más liviano que antes
con las caras de dioses
tantos dioses
para el terrible dios de siempre

y amo
y todo se parece a lo que amé una vez
triste
más triste que antes
porque algo se fuga
en la misma fuga de siempre

XVII

 Una poesía es poesía
si agregás algo
si inventás una palabra
si canta en tu corazón
si mueve tus manos
si crece en tu alma

digamos juntos
poesía de los dos
luego diremos poesía de los tres
más tarde cuatro haremos poesía
y cuando ya entre la noche
estaremos cantando
poesía de todos. 

XVIII

Vengo de lejos y de cerca
como la palabra

conozco tus ojos asustados
y me dicen más que tus vergüenzas
me hablan de tus tímidas traiciones
(ay ésas que remuerden tu conciencia)
y me dicen más de tu amor
esos ojos tímidos y asustados
que temen traicionarse
aun en plena confianza de verdades

nada viene tan lejos y tan cerca
como la palabra

nada desconfía más
tan próxima y lejana
como la mirada

XIX

Carta cuerpo

te escribí esta tarde
una carta triste y larga
con estrellas
pedazos de luna
pasos de lluvia
y luces de amanecer

me cansó la tal carta
porque tu rostro escritura
mis manos ortografía
tu sexo respuesta
mis labios gramática
tenían goma de estampilla

una jornada ácida
de bronces y yesos
con máscara por rostro
sobre un perfil ajeno

empecé otra carta
con sueños oscuros
y se llenó de ojos
bocas y oídos

mi nariz estornudó letras
letras y letras
letras de tu nombre
y de cosas escondidas

te escribiré mañana
una carta inconclusa

XX

Cuerpo carta

quizás fue la sopa fría
o la papa cruda
o el reloj de cuerda rota
o el rosal rozando tu ventana

quizás no fue nada
y te sentí tan solo
danzando en la catarata
desnudo y herido

grabé en mi cuerpo
tus gestos silenciosos:
ese tomar la taza
y adivinar que corrías
en busca de venados
sobre verdes con temblores

ese mover la cuchara
y fingir remolinos
mientras te escapás
entero hacia palomas lentas
en palomar de lo eterno

mi cuerpo es carta que llevás
porque huís con él
porque caminás sobre él
porque volvés y me
lo devolvés

y tu cuerpo es mi carta
en moldura
que no daña el viento

me huelo y te huelo
te oís y me oigo
rezás y pido

el tiempo es extraña pregunta
que puede devolver
cuerpo sin carta
o carta sin cuerpo

XXI

Carta cuerpo carta

siempre hay un medijiste
siempre un meprometiste
siempre un cambio
en densidad de igualdades

distante me levanto
y me disuelvo
en cotidianas mañan
de aparecer oscura y luminosa

quizás te quiera lúcida
y quizás te adore en delirios
para atrapar tu confusa
transparencia
que hoy silba tangos
y habla consonantes
pegajosas

después desaparecés en silencios
y mecés insustancial lluvia
de trinos y repíques

escribo en mi uña tu nombre
lo escribo en la frente
y en la cadera con letra grande

estoy frente al espejo
y por él se asoman
dos caballos negros
sin jinetes

un ruido de rosas envejeciendo
abre ojos para una escritura
que no se escribe ni se lee
sólo se siembra
sobre el cuerpo
en correos de alfombras
y de vientos

XXII

Cuerpo carta cuerpo

hamacas sobre playas
dibujo en mis ingles
y en pestañas tiemblan

mi voz cabalga en arenas
y me bautizo de nuevo
ortiga y hormiga
con gotas de lodo

pinto penumbras
en manos con pulseras
de conchas y semillas

hago collares de flores
y espero tu voz de espuma
en un cuarto sin ventanas

la luz apenas luz
ilumina ese pudor
que devora instantes
y en la puerta esconde
escalofríos de sobres
y presencias absortas
en otros momentos
y circunstancias

inoportuna carta del cuerpo
con letra fuego
y letanía de un beso

quieto mar que amanece
con siglos de esperanza
cantando siempre
melancolías de naufragios

te esperé azul
sobre mi montaña
me sabía amarilla
en espera de palabras

llegaste plumizo
con la memoria fija
en olvidados refugios

XXIII

Ya sé de esta soledad
soledad tan mía
soledad de casa
soledad de familia

ya sé lo que es hablar
a solas
entre recuerdos
de padres y abuelos
míos y tan lejanos

sé lo que es atardecer
de azul tibio
sin algo entre manos
con silencio de oídos

ya sé de esta soledad
soledad tan mía
soledad de familia
soledad de casa

soledad de tus acogidas
cosiendo soledades
a las mías

digo ayer y es hoy
me miro al espejo
y es mañana

XXIV

Cuando alguien diga
mil novecientos noventa y nueve
contestaré presente
ahí estuve
agonizante y viva
entre presagios de guerra
voracidad de imperio
miles de asesinados
en mi tierra grande

el concepto nacionalismo
hecho transnacional circunstancia
y esa imagen confusa
de la patria sin bandera
sin himno sin escudo

y el pueblo con mano extendida
por el pan
por la justicia
por la libertad

puertas tan anchas para pocos
y tan angostas para muchos

Sonrisa

te nace desde muy lejos
de puros acentos
con tu sexo
y con tu andar

se ablanda con tu fuerza
y surge débil
llena de palabras
y manos

tiene cicatrices irónicas
porque no es vana
ni lisonjera
ni cierta

te anima y te duele
hecha de esfuerzos
tradiciones y perezas

te pone signos de tarot
afortunados
en el borde de los ojos
porque ya no existe
y la invento a diario

XXVI

Nací
con lenguaje de tristes tristezas
por eso conozco euforias
y sicologías de términos
con ojos hacia adentro

me deprimó me crezco
y me disminuyo
con cualquier instrumento
y sin pretexto

XXVII

Mis palabras son vientos oscuros
que arrasan páginas y llantos
donde la luz no llega

un caballo se estrella contra las olas
y en sábanas de arenas doradas
deja sus largos y húmedos huesos

nunca tuvo preguntas
sólo galopó contra el tiempo

sus crines fueron pasajeras
y sus ojos se asustaron siempre
porque el rumor de la hierba
esconde un río oscuro y tempestuoso
donde galopan alas de mariposas muertas

ya no pregunto ni me pregunto
busco un rumbo y tomo otro
y en el otro me confundo con el viento
para llegar al lugar sin puerto
donde arriban golondrinas moribundas.

XXVIII

Anotación segunda

Te necesité
cuando te necesité
me necesitaste
cuando me necesitaste
una abierta generosidad
corrió entre ambos
y entre los demás

ahora medimos ratos
palabras y mañanas
estamos hechos de medidas
que se desbordan sólo
en horas incompletas

tu reloj atrasó mi infancia
y el mío te dejó sin sonrisa

ahora no hay nada:
la muerte anda independiente

XXIX

Me enamoré de esa palabra
la repetí hasta el cansancio

me enamoré de otra
y la agoté

me levanté con sermones
y buenos inmejorables
propósitos
volverme invisible
atisbar sábanas
esconder escaleras
desterrar miedos

me enamoré de dos palabras
que hicieron tres y más

me enamoré del discurso
llovieron palabras
recursos y balcones

entonces me desenamorado de mí
de todo
y la única palabra
que me gusta
es nada

XXX

Anotación tercera

Llevo un ataúd
hace mucho tiempo
regalo flores
y las flores se marchitan

XXXI

Mi tallador ha sido derrotado
como en cualquier batalla
mi tallador
mi pobre tallador
de tercer mundo impregnado
no erecta
no sirve
se alargó
no talla
se dejó caer
menopáusicamente
igual a las paperas
como el sarampión
el dolor de glándulas
y el terrible resfriado

cosa de épocas
de orfandades
y de biblias
con un tiempo de edades
y de contrastes
que no dejan espacio
al pequeño error
de un tallador de pechos erectos
porque el reloj se atrasó
con injusta respuesta
de simple envejecimiento

XXXII

Tu sentido exacto se pierde
porque hay cristales
que te embotellan
y gemís por arboledas
con angustias grises
de alacenas

te escribo azul
de pantomimas
con gesto ojival
de aceitunas

azul sereno te siento
en aire de caricias
con blanco de repello
y corredor de alicanto

azul paloma en vuelo
azul cerámica nocturna
frío azul de puerta
congelada mirada azul

te expando grosero
al trote de la tarde
y acabás azul del bueno:
hervidero de ecos
y recuerdos

XXXIII

Anotación cuarta

Te descubro siempre
a punto de lo imposible
lo que soñás y digerís
cuando te atrevés a volar
por catedrales de eucalipto

entonces gritás: me quema
el simple volar de palomas
y el hambre de colibríes

te beso con temor de avispas
y me desnudás como si fueras
a copular con golondrinas

te regaño porque me olvidaste
dos días enteros
de silencios telefónicos
y me enseñás apuntes
en que acumulás torturas
sobre contabilidades de gano y gasto

te perdono con beso
en balcones de aeropuerto:
te escribiré y no me olvidés
cuidate mucho
y este abrazo te dure
por si no llego como espero

alguien muerde
mi corazón de hojalata
y empiezo recetarios de Max Factor
un poco aquí y otro allá
para mejorar de frente
y perfil

el telex del apetito
me besa entera
con ese eternamente mío

y te descubro siempre
a pesar de mis mentiras
y las tuyas y las de otros
y me escondo siempre
a pesar de mis verdades

XXXIV

Hago chistes
qué otra cosa puedo hacer
hago chistes
de los gringos
de los chinos
de los rusos

no hago chistes
de los míos
apenas si respiramos
y si se nos ocurre
levantar la cabeza
los grandes nos aplastan
los grandes saben aplastar

hago chistes
qué me queda

dicen que es malo
hacer chistes
y poner apodos

lo malo es no hacer nada
y yo hago chistes

a lo mejor algún día
el chiste tendrá valor
de arma secreta

XXXV

Como lástima
la lástima propia
pegada a los talones
llorando
vergonzosas lágrimas
de imagen
de esencia
de pobreza
y de saberse
en lástimas envuelta

XXXVI

¿Qué hacer en la noche
de mañana?
¿aventurarme en la aventura
o leer un libro
pensar una frase
tejer agruras
sobre una botella de vino?
¿quedarme sola
entre palabras pensadas
o establecer diálogos
de silencios
incomunicantes?
¿hacerme vena
o úlcera
o simplemente
jugar con la pistola?
¿abrir la noche
con velocidades
audaces
que se agotan
sobre tu frente?

mañana en la noche
haré un hogar
de gata parturienta

XXXVII

Casi sin ver
aturdida por todas las luces
te descubro sombra
ajeno a lo demás
propietario exclusivo
de todo lo tuyo

XXXVIII

Sólo las abadesas me acusaron
sólo ellas no creían
yo me encomendaba
día y noche
me encomendaba al viaje
a la rueda de la fortuna
al ruido del portazo
a la dulzura del teyabien
a la desnudez del amor

sólo ellas
convento y rejas
rosario y corredores
eran las vigilantes
de quienes creen en amaneceres
nuevos amaneceres
con soles sonrientes
pintados por niños

XXXIX

Por la madrugada
se nos presenta el grito
sin darnos cuenta
y el terremoto
y el amor
y la muerte
sin darnos cuenta

te me moriste
por simple conciencia de ser
casi sin darme cuenta

XL

Me gusta estar con vos
me está gustando
es más creo que
sin vos se angosta espacio
y falta aire
en rincones íntimos

qué lata
me estás gustando
y ese gustar
tiene aspecto
de levantarse temprano
con ojeras y lágrimas

XLI

Mis nacimientos muertos te besan
sabio camino de la sangre
cansancio y viaje.
No digás ahora para siempre.
Tus nacimientos muertos me besan.

XLII

Yo te hablo para hablar
y te hablo también
para que vos habléis más.
Te hablo para que habléis
en nombre tuyo y mío.
Y te hablo para que habléis
en nombre de todos.
Callaste un largo rato.
Y te hablé más y más.
Tu silencio fue profundo.
Yo también callé.
Parecías olvidado.
Me olvidé de vos.

Y empezaste a hablar
con palabras de todos.

XLIII

Hoy nació un niño viejo
no es novedad y es cierto
no se pensó en el nombre
se le bautizó con un número.

Hoy murió un niño viejo
no es novedad y es cierto
no se pensó en la lápida
sobre la tierra se escribió un número.

Hoy se casó un niño viejo
no es novedad y es cierto
no se pensó en el contrato
el cura dijo ahí se juntan uno con una.

XLIV

El tiempo es sustancia espesa
que se pega a los labios
a las manos
y hace lentos los gestos.
Las palabras se engordan
y alargan:
interminables minutos
caen en ellas.
Te nombro en escondites de reloj
con segundos que no pasan
se esconden también.
Faltan 48 horas
veinte minutos
18 segundos
y todo depende de todo
de un taxi
de un tiquete
de un itinerario
de un accidente.
El tiempo es una alcancía
que se roba otro.
Mi tiempo me lo guardás
y mi aporte es la impaciencia.

XLV

Amor te llamo
cuando la noche abre
en Caracas
el canto de ranas blancas.
Amor y me respondés
cuando el día duerme
en Caracas
a todas las ranas blancas.

XLVIII

Hay ciudades sin pájaros ni gatos
que empiezan donde acaban
quizás un cementerio
quizás un aeropuerto
quizás el último codo
de una cadena de montañas.

En esas ciudades crecen tus manos
y me acariciás muy lento.

Hay ciudades sin ríos ni lluvias
siempre nerviosas
y sedientas.

Donde acaban empiezan
quizás un estadio
quizás una plaza con iglesia
quizás una avenida
de circulación rápida
sin árboles.

En esas ciudades
me besás en las calles
muy ruidosamente.

Hay ciudades
que no empiezan ni acaban
completamente llenas
perdieron los rostros.

En ellas navegan soledades
de pájaros árboles y gatos.

En esas ciudades te acostás conmigo
para sembrar de cantos
los agujeros de la espera.

XLIX

Seremos siempre una carta
con la fecha escrita despacio.
Te contaré que llegué bien
y el vuelo estuvo fatal
y en el aeropuerto se perdió
mi maleta blanca
y un poco de mi vida.
Te diré que te extraño
porque te quiero.

Te ofrezco una venta de limones
tal vez hasta de naranjas
toronjas y zapallos.
Te ofrezco descascarar el café
tostarlo y molerlo
para una taza tibia
sobre un conversado cigarrillo.
Te ofrezco amistades
niños con ganas de jugar
de repetir tu nombre
de gritarle al viento
caminantes que dicen adiós
y te preguntan qué hay más allá
de su momento y experiencia
señores y señoras
que hacen patria con turnos
con procesiones y con tradiciones.
Te ofrezco la conversación
quizás a gritos
desde el corredor hasta la cerca
de cómo le va y qué ha hecho.
Te ofrezco la enredadera
indiscreta que ocupó
el servicio interior
y te orina con flores
y hojas secas.
Te ofrezco goteras
y una cama dura
que se llena de hormigas
y sobre la que vuelan
peritos murciélagos.
Te ofrezco lo que a la antigua
se llamó hogar de riesgo

de paz y de familia
con el acordeón del cuento
el aviso de la lluvia
el levantamiento del remolino.
Te ofrezco un poco de todo
nada de nada
un sinfín de sinsabores
y el sabor de la vida.
Te ofrezco una casa
sin pepsí ni cocacola
en que el ballet
lo protagoniza la rana
la ópera el pájaro bobo
la sinfonía la tormenta
y la literatura es testimonio
del asombro
sobre el hongo que crece
detrás de las pestañas.
No he mencionado la pintura
porque está demasiado presente
sólo falta copiarla
y restarle alma al paisaje
tampoco la escultura
que desconoce el movimiento
de la hierba creciendo.
Te ofrezco mañanas de sol
noches de lluvia
amaneceres lentos
desde este corazón
anidado en el sueño
de ofrecerte siempre
un lugar dentro de él.

LI

Lo hermoso de la paz

¿Te has fijado que todo lo hermoso es paz?

Paz tiene alegría
tiene sonrisa
tiene canción
hogar amor
flor hierba
vacaciones dulces
fiestas de cumpleaños
brindis a tu salud
a la mía.

¿Te has fijado cuánto cabe en la paz?

Cabe tu vida y la de otros
cabe un jardín sonriente
un amanecer de esperanza
un sueño y un poema
muchos muchísimos amigos
y ni un solo enemigo.

¿Te has fijado cómo se viste la paz?

Se viste con pájaros y flores
se perfuma con mandarinas
se adorna con caracoles
se ilumina de ilusiones
y se instala permanentemente
donde hay justicia y libertad.

¿Te has fijado cómo habla la paz?

Habla como si estuviera enamorada

de la luz del río limpio
del hombre bueno
y se sumerge en el sueño niño
que todos sabemos soñar.
Habla como si nunca
hubiera tropezado
con el egoísmo el capricho
la envidia la terquedad.

Habla y canta
la canción eterna
que arrulla primero
luego despierta
para cantar con ella
esa alegría siempre canto
de bienvenida
a las mujeres
y a los hombres
de buena voluntad.

LII

En una gota de agua
en la flor que ilumina caminos
en el pan abierto y oloroso
en la espléndida sencillez de una nube
en la carta con beso y recuerdo
en la sonrisa limpia de una mujer
que se desnuda frente al espejo
y en un anciano que adormece su esperanza
hay paz
en el gusano sobre la hierba fresca
en el pájaro y la rama
en el río que devora lluvias
en la bulla de niños traviosos y alegres
en la mecedora que reverencia paisajes
en la ventana que enmarca montañas
en la campana que alegra al pueblo
y en el pueblo que canta campanas
hay paz
en el perfil del gato contemplativo
en tu mirada libre que esconde timideces
en la mansedumbre de palomas
en el secreto del nido
en el escondite de la infancia
en la medicina de las tres
en la taza de café y el cigarrillo
en el mismo ballet de la violencia
hay paz
en sillas y divanes
en libros y mariposas
en telarañas abandonadas
en almohadones y cansancios

en cortesías y lágrimas
en cortinas y lámparas
en vasos y adiós adiós
si no te veo me acordaré de vos
hay paz
en ese rincón donde amás
porque si amás a alguien
nos amás a todos
porque si besás a alguien
nos besás a todos
porque si te das a alguien
nos das a todos
esa riqueza interminable de la paz

LIII

3 poemas de abril

1

El viento me trajo noticias
sobre un jinete negro
montado en velocidades
sobre mi tiempo

era abril con luna y desvelo
abril con puñal y ruptura
abril de saqueo y sequedad
abril de cal y ceniza

el jinete se detuvo negro
asombrosamente negro
sin perfil salvo su sonrisa
cálidamente siniestra

era abril de viento y verano
abril de hojas secas y sonoras
abril de florecimientos
abril de naranjas rojas

diez lunas tiene el cielo
ojos abiertos blancos y pálidos
el jinete monta el futuro
mañana otro mes otro año
a mí me heredó el viento
el adiós y el olvido

2

En abril descubrí:
la desnudez demasiado desnuda
abruma y desconsuela
afila otros apetitos
inventa melancolías
atrae disfraces

en abril me vestí
con ropa callejera
y escalé girasoles
en busca del viento
y del jinete negro

abril se me fue de las manos
se hizo enero
julio o marzo
octubre o junio
finales de año
principios de año
trimestre y semestre
carga de tiempo
y eterna fiesta de rencores.

3

Ya no es abril
ya no puede ser abril

ahora llueve
y en el cielo una sola luna
se angosta y rellena

ya no tengo miedo
al viento y sus presagios
el mar de mi alma
en calma tengo
y tengo también
la tranquila posesión
de nada nadie

abril tuvo una vez
silencios vacíos
ojos de odio
de ya no aguanto más
festinemos pasado y presente
promesas mentiras
puras exageraciones

abril fue un mes doblado
en cuatro partes
envuelto de regalo
para un equipaje
que viaja hacia la muerte

pero ya no es abril
y ese abril de los abrils
no volverá jamás
a pesar del viento
y del jinete negro

LIV

Un mensaje en el telar de los vendavales

No dice nada nuevo
salvo que sea nuevo
el espejo el deseo el ideal.
No dice nada nuevo
salvo que sea nuevo
el licor el deleite el beso.
No dice nada nuevo
salvo que sea nuevo
el peine la caricia tu mano.
No dice nada nuevo
salvo que sea nuevo
ese ojo que te mira
y el otro que te añora.
No dice nada nuevo
salvo que sea nuevo
ese olor a mandarina
que pinta la tarde.
No dice nada nuevo
salvo que sea nuevo
ese ritmo de pliegos
en libertad de velas.
No dice nada nuevo
salvo que sea nuevo
ese cantar del amor
que mece helechos.
Te dice algo viejo
quizás eterno
te dice el aire es azahar
cuando el azahar revienta
el labio es almohada
cuando el amor dialoga

el bosque encierra la noche
el amanecer acuna alondras
y humedece las bisagras.
Te dice no digás.
Vamos en viaje de mar
de estrellas de tinieblas
y tus espumas de viento
alientan mis mariposas de canto
sobre anclas de caballos
en la alta espesura de mi yerba.
Te dice por favor gritá
que en la densidad de mi miedo
ponés estribos y bridas
a las hormigas de mis boronas.
Te dice que te desnudés
con todo lo desnudo
para cubrir el frío
de esas calas blancas
en el centro del amarillo.
Te dice que cantés
con ritmo de tren quemante
en la liturgia del sello
que sella con abrazos
la lluvia que nos persigna.
Te dice que limpiés
con guitarra incienso y alfombra
los pasos y las llaves
de esos caminos de brasas
que llevan sin querer
al corazón de los vientos.
Te dice que te abrás

como se enciende la vela
en la ceremonia del péndulo
más adentro más adentro.
Te dice que llores
cuanto llorar se puede
el analfabetismo vegetal del culto
la mudez del árbol
el mal aliento del pez
la ceguera de la gaviota
la tardanza de lo tarde
lo prematuro del final.
Te dice que riás
lo que reír se puede
el tropiezo del ciempiés
la agrura del postre
la voz hueca sin eco
el peldaño quebrado
y ese saludo frío
del desaliento.
Te dice que amés siempre
lo que se te ocurra
un rostro viejo
una palabra tímida
una mano fría
un gesto de perro en los ojos
una mansa lumbre de piedras.
Te dice que no detengás
tu río de antojos
tu quehacer de parpadeos
tu laberinto de golondrinas
tu levedad de aguas

y tu telar de vientos.
En ese telar tejo tu nombre
de concha caracol almeja
arena y ola.
Tejo figuras de hortalizas
panales nidos
para que de viento y mar
hagás mis rosas.

LV

Cuando en París te pregunten por tu nombre
decí que no tenés
que no te llamás
porque sos bosque, musgo y helecho.
Cuando en París soliciten tu dirección
decí que no tenés
que no vivís en calles y avenidas
porque sos viento, árbol y rosa.
Cuando en París te pregunten por tu teléfono
decí que no tenés
que no escuchás ni respondés
porque sos ola, concha y caracol.
Cuando en París te pregunten quién sos
decí que no sabés
que no entendés ni tenés pasaporte
porque sos de otro mundo y a ese mundo pertenecés.
Cuando en París te pregunten si vas o venís
decí que residís en lo profundo
que te movés mar adentro
porque has nacido flor en tierra de amor.
Cuando en París te pregunten si sos ciega
decí que tus ojos están iluminados
y no te interesa ver
porque sólo sentís el aliento de lo tuyo tibio.
Cuando en París te pregunten si tenés dueño
decí que sí y lo tenés
y allí residís
y allí sos reina entre reinas
ahí está tu nido
y ahí ves y sentís y querés

porque sos tierra con semilla, sol y lluvia.
Preguntas y respuestas se enlazan
porque mujer en ausencias
no es ni puede ser
mujer en presencias.

LVI

Y todo es un número dos
que no divide y sí multiplica.
El estoico levantamiento del viento
canta la revolución violenta
de los elementos cotidianos:
esa mesa ancha para todos,
esa luz eterna para todos,
esa avenida de prodigios
para el alma ancha.

Y todo es un número dos
que no divide y sí multiplica.
Un aposento abierto
al amor, a la lluvia,
a la tierra limpia de alambradas.

Y todo es un número dos
que no divide y sí multiplica.
La simpleza de volverse niño,
recordar los circos,
decir ingenuamente:
juego a crecer y crezco.

Y todo es un número dos
que no divide y sí multiplica.
No hay más milagro que el de vivir.

Y todo es un número dos
que no divide y sí multiplica.
Ojos que miran sin odio,
manos que se extienden en paz,
palabras dichas con amor.

Y todo es un número dos
que no divide y sí multiplica.

LVII

En todas las alcancías del mundo
hay amor y esperanzas.
En la mía hay deseos de retenerte
en ese día de adiós y buena suerte.

LVIII

No quiero madre
que me arrullés con amargura
prefiero tu silencio
y soledad de desvelos

quiero madre
que me arrullés con ternura
con voz de tierra
con calor de teja

quiero madre
tus manos abiertas
y si no podés
robá aliento al gorrión
y perfumá de maíz
mi mantilla y mi tontería

quiero madre
tu beso de apoyo y espuma
tu pecho y tu murmullo
tu vientre de hamaca y mediodía
y si no podés
inventá tenerme en la tarde
limpia como la rosa
suave como el clavel

quiero madre que me llamés
con ronquido de animal noble
y si no podés
montá un caballo coqueto
para enamorar dalias y caracoíes
y conseguir abanicos de yerbabuena.

No quiero madre tu impaciencia
tu orfandad de lluvia
tu sequedad de aromas
tus brazos sin abrazo
tu limpieza de ama de casa

quiero el calor de tus locuras
el ruseñor de tus mentiras
la malicia de tu sonrisa
ese soñar cabello suelto
que te llena de estrellas
y te pone cantos alegres
detrás de las orejas

y si no podés
no me digás hija
de tus arrepentimientos

llamame desde la ventura
con el alma tibia de alcanfores
y si no podés
imaginá esos caminos
en solemnes marejadas
que hacen reír al delfín
y jugar aserrín-aserrán
a todos lo que nacen
sin saber por qué

no me arrullés
si no te place
pero olvidá tu amargura
que pesa y agravia

y si no podés
dueña de las maternidades
escamoteá a flores y gusanos
esa sabiduría de labios
que acarician
porque tienen ganas

consolame en tu espejo
con velas de canto
y ceremonias serenas
de entradas y salidas
en naves de silencios

y si no podés
creá una canción de cuna
con terrores de mayúscula
y dormime para siempre
en la frente del sueño.

y si no podés
dueña de las maternidades
escamoteá a flores y gusanos
esa sabiduría de labios
que acarician
porque tienen ganas

consolame en tu espejo
con velas de canto
y ceremonias serenas
de entradas y salidas
en naves de silencios

y si no podés
creá una canción de cuna
con terrores de mayúscula
y dormime para siempre
en la frente del sueño.

LXIX

En esta tierra redonda y plana

Quizás fue ayer
quizás nunca
tu ondulante deseo de nacer
y naciste con hambre de casas
5 - de madres y de amantes.
Si soñaste
estoy segura
soñaste con viajes
con residencias y rincones
10 - en tierras extrañas
y hubo que buscarlos
y pagarlos
según tus necesidades y caprichos.
Te conocí un día
cuando buscaba
una Vudú más humana
en esta tierra plana
quien se me fue
hacia la tierra redonda
20 - que también era tuya
y me confiaste
en secretos circulares
inconclusos
en que nunca vi
25 - hasta que te fuiste
ese revés de tu medalla.
En abril me escogiste
en abril de 1974
cuando me aconsejaban
30 - la más gorda la más fuerte
la más sana la más lista.

Fue tu agarrarte
a mis ruedas
con cara de tonta encantadora
fueron tus ojos ya huérfanos
los que me escogieron de compañera
sin saber si te querría.
Y seguiste insistiendo
desteñida
torpemente
con ansiedad de lengua afuera
sin rasgos de pura raza
y sin parecido
a alguien con pedigree.
Ya me tenías escogida
cuando te alcé muerderruedos
que me recordaron
la besarruedos
de otros tiempos.
Al alzarte un sueño de tierra redonda
se me vino encima
como ese olor a verano y pasto
que aún persistía
junto a tu muerte.
Y te llevé a una casa hostil
a un trabajo hostil
a un discurso hostil
en un mundo plano.
Ahí empezó a aparecer
tu sorprendente inteligencia
tu redonda virtud
de dar vuelta a las cosas.

No tuve necesidad de defenderte
te defendías sola
y sabías defenderme.
Nadie podía despertarme
ni sacudir la cama
ni ofrecerme desayuno
una verdadera fiera
vigilaba mi sueño
mi reposo mi hacer
lo que me daba la gana.
Te hiciste dueña y señora
de tus lugares y rincones
con tu prestigio de fúrica
cuando era conveniente.
Creciste entre conferencias y giras
mesas redondas
visitas inauguraciones
corta cintas
aplausos críticas y premios.
Recuerdo todavía el discurso
cuando te vi haciendo lo que no debías
con el perro más horroroso
todo chato desteñido en sarna
con las patas vueltas
y un rabo retorcido
que para vos mi loca alborotada
debía ser síntesis de hermosura.
No podía interrumpirte
por lo que te embarazaste
sin pudor de espectáculo
ni gritos virginales.

y te ayudé como pude
con el último porque te caías de cansancio
luego con la placenta.
Fue un parto largo
empezó en la mañana
y todavía a las diez de la noche
anunciaba por teléfono
otro más no sé qué hacer.
Al día siguiente con los nueve
en una enorme canasta
te llevé donde encontraste
con más claridad tu tierra redonda.
Ahí con ayuda de biberones
fueron creciendo los nueve
uno caminaba sólo para atrás
lacio de pelo chupado
como en los tiempos de Gardel
y le pusimos Carlitos.
Se buscaron hogares
inspeccionando el amor de la gente
y se fueron todos
menos la gorda
que se quedó con el nombre de Malva
y con el tiempo se llamó Uca
noble preciosa lenta
con gestos de los obesos
sus mismos ritmos
envueltos en golosinas.
De algunos supimos los nombres
Carbón Asha y Napoleón.
Ya tenías cara de madre experta

y de vieja sabia
que olvidaba planicies
de tonterías y vanidades
para sumergirse en lo redondo
con óptica de espacio y tiempo
y distinguir lo esencial.
Dejaste de ser noticia
y te hiciste testimonio
en una revolución de divisiones
que nunca te interesó.
Había pasado tu infancia
y no la habías dejado
ya era historia tu adolescencia
cuando te dio por la Marilyn Monroe
y te tomaste un frasco de mogadón
y una ministra en pijamas
buscó veterinarios
y te llevó a morir
donde llegó la bruja buena
y entre rezos y masajes
te hizo vomitar el sueño mortal.
Ya no eras adolescente
y adolescente seguías
infantil también.
Tu tierra redonda no pierde horas
ni olvida cuentos
tiene presente sonrisas
y colecciona afectos.
Cada vez te fuiste más hacia el centro
de tu tierra redonda
desde donde te empezó a llamar

la vida plena
y te llamaba más fuerte
que mi amor
que mi terror
que mi infinito miedo
a que te enfermaras
o no estuvieras
entre quienes te amábamos
con la fuerza insuficiente
de la tierra plana.
Entonces supe que conocías a Vudú
supiste desde el principio
que venías a reemplazarla
eras parte de su misterio.
Detrás de los afectos fuiste capaz de todo
como los locos y los enamorados
en las fronteras aguantabas
la paciencia del pasaporte
el ir y venir de una oficina a otra
con el mal augurio
de aquí no me moveré en mi vida
y esta cabrona perra
viaja que viaja
de un lugar a otro
en BMW o en Volkswagen Golf
y en las aduanas disimulaban risas
sobre esa loca preocupada
por tu volcada jaula
en la faja de montaje
tratada igual a un equipaje.
Vos infanta adolescente

con tu enorme poder
de ver lo que no vemos
los anclados en lo plano
con toda tu sabiduría respetable
de cambiar las cosas
de enseñar lo redondo
que rueda y rueda
en busca de aromas y alivios.
Tenías mixturas de un nuevo vocabulario
que empezaba al revés
porque en el revés de algo
hay sorpresa de sorpresas.
Presenciaste testimonio discreto
todas mis debilidades
no mis intimidades
que eran tu pan cotidiano.
Esa debilidad desangrada
en palabras y canciones
que nunca aprendí a cantar
esa humillación tremenda
de ser lo que soy.
Un fin de semana
llamó desde Los Pinos
la primera dama con voz de orden
tras su cara pavimentada
de bellos ojos brillantes
y un móvil de zafiros por anillo.
Me invitaba a Acapulco
en el Quetzalcoatl con alas mayas.
Dije no y muchas gracias
porque tenía dos perras

que no conocían ni los abandonos
ni las soledades.
Ella contestó no se preocupe
yo llevo quince con su doctora.
Camino al aeropuerto
les recomendé cordura
buena conducta buenos modales
y esa receta de que vivir
es conciliar con extraños.
Costó mucho es cierto
que subieran escalinatas
y se acomodaran en los pasillos
pero en lo de asientos
escogieron los presidenciales
y ahí se aferraron
a costa de amenazas
y de colmillos al descubierto.
Cuando me mencionaron perreras
yo sólo dije éstas
madre e hija
no están acostumbradas a encierro alguno
saben dormir en hoteles de cinco estrellas
y en posadas de camino
al espesarse la noche.
Entonces la señora supo que debía
aprender de mis extravagancias
ella tan experta en eso
yo tan figura seria
de mi internacional carrera
y nos sonreímos.
Así entraron las dos

en un cuarto con piscina
en el que ordené
después de una exuberante cena
con cohetes y mariachis
en que estuvo el pintor de moda
y el director de la sinfónica
dos filetes mignon sin ensalada.
Sin codearnos con las perreras
ni tratar a la doctora austriaca
regresamos las tres
más soberbias que antes
al mundo absoluto de la Michus.
Impregnada de sus néctares
con olor permanente a verano
pastos y trigos
a punto de reventar en semillas
me despertabas sin querer despertarme
a los 3,500 dólares mensuales.
Y cuando despierta entera
con los ojos puestos
en los trabajos pendientes
me mirabas compacta
con la lástima de todas las lástimas
con un resumen de lágrimas
hecha pieza sólida
de enormes conmisericordias.
Así me decías:
no querés mi talento
en tu trabajo en que no estorbo
en tu creación en que no molesto
en tu canción en que no canto

en tu ceremonia en que no oficio.
Algunas veces pude contestar
a tu empaquetada hambre de piedad:
espéreme espéreme
que ya vuelvo
en un trato de usted
que engrandecía tus caprichos.
Esculpías remordimientos
con la habilidad de Miguel Angel
y de Rodin
completamente visibles.
Ay señora de los escenarios
la Bernard de los alegatos
la Ruse de los dramatismos
y el discurso de Sócrates
ante la copa envenenada.
Tu unidad lastimosa
tu lágrima espejo de lágrimas
tu soledad infectocontagiosa.
En el fondo de lo redondo
detestaste los juegos a Dios
los dominós de dialécticas
y los reparte odio a diestra
y siniestra.
Basura te parecieron
mientras olfateabas con deleite
el dolor amor de la Kahlo.
Y nos quedamos solas
vos levantándome
yo permanentemente acostándome
vos con tu día

yo con mi noche
aserrando sonidos
buscando montañas
abriendo caminos
de huesos y almas.
Y un día me propusiste
ante el anuncio de ascenso
en este mundo plano de mis vanidades
desde el mundo redondo
de tus sabidurías
que solas y perdidas
verdaderas agonizantes
regresáramos a curarnos
a aliviarnos de soledades
o desgravarnos de nostalgias.
Seguí tu consejo
porque ninguna estaba fingiendo tristezas.
Ya de regreso me acompañabas al trabajo
donde me hacías jefe.
En el fondo sabías que yo era nadie
me habías visto llorar
conocías mi adicción al sueño
para no vivir
adivinabas mi confirmación
de que no hay sentido
en esa rutina de levantarse
bañarse vestirse
y firmar documentos.
Y esa nadie te quería y la querías
por eso te dolían mis errores
mis neuróticos círculos viciosos

mi afición a los precipicios
y mi ceremonia demente
en el cuarto cerrado
para escaparme por las ventanas.
En enero de mi cumpleaños
cuando el feliz año es una ficción
de días difíciles y solitarios
se me vino encima tu muerte.
Te encontré demasiado tarde
sin ladrido sin tu rabo de alegría
con tus ojos perdidos en la nada
ya para siempre en tu tierra redonda.
Entonces entendí tus cosas
y se levantaron cantos de hormigas.
En Olo se deshojaron los pinos
se cayeron las bellotas
se alzaron en bandadas las mariposas
se detuvieron los colibríes
se abrieron las camelias para perfumarte
se desgranó el café en reverencias
se partieron las naranjas para deleitarte
los árboles se doblaron en adioses
y se hizo un silencio enorme
de chicharras grillos pájaros
ranas sapos y coyotes.
El maíz se encogió para envolvarte
las manzanas de agua se reventaron
para abrazarte
y las reinas de la noche se unieron a tu sueño.
El río fue creciendo silenciosamente
lentamente

con aguas puras y risueñas
para bañarte por última vez
y tus perros amigos en el correo de ladridos
formaron un coro lloroso
mientras las abejas derramaron colmenas
los huevos se quebraron en los nidos
las arañas como locas tejían tu mortaja
los cipreses se quemaban para incinerarte
los eucaliptos crecieron en gestos de templo
para bendecirte
y la tierra entera
la tuya
la redonda
se llenó de perfumes incendiados.
La casa abrió puertas y ventanas
para acoger el sol y el viento
tu infancia tu detenida adolescencia
ese nacer y vivir tan dulcemente
más suave que la suavidad misma
y tu último paso.
Los callejones se alfombraron con pétalos
y doradas hojas secas
y el cafetal entero
se hizo un monumental arco.
Las ardillas solemnemente mansas
te peinaron
las luciérnagas con destrezas maternas
te quitaron las lagañas
miles de gusanos salieron a verte
y los abejones todos los abejones de mayo
te fueron rodando al más allá

abrazada a las palomas
besada por una brisa delicada.
Vudú te quitó el frío
y yo con lo eterno por compromiso
encontré la sencilla puerta
de la tierra redonda
desde la que Michú me ve
me acompaña me espera.

ESTE DOLOR INCONTENIDO
DE CENTROAMÉRICA
Y OTROS POEMAS

El niño y el sol

El niño trae en el sombrero el sol
el sol entero y brillante
el de mañanas de invierno.
Lo trae en la paja del sombrero
en la sonrisa en los ojos.
El niño es dueño del sol
y su sol anaranjado sonrío.
El niño viene de afuera
y el sol entra con él.
El niño se mira en el espejo
y el sol se mira también.

Dos bolas grises corren por la arena
dos pájaros rompen el aire de una roca
dos damiselas enlutadas de sueño
duermen silencios en un parque
dos hojas patinan con el viento
dos citas a la muerte en libros biblioteca
dos visitantes se suman al invierno,

el niño corre con el sol
y el sol le regala una sombra

en la alta ventana el viento revuelca
impaciencias penitencias
espumas y soliloquios
agoniza el vendaval
en rincones de la tarde
y el mar afloja riendas
en la planicie lenta del agua

el niño regala al sol
una oreja de conejo

en el río de la montaña
nada un hombre sin canto
ayer desayunó pan tostado
y ya lo buscan por su boca
pececillos transparentes
nada verde hinchado
por donde el río entra y sale
en busca de la playa

el niño se enoja con el sol
insolente lo arremeda

fatiga de cartelones rotos
se desprenden de las calles
anuncios de viejos circos
pasamanos de alertas
la lluvia despinta letras
y su corte de recados
una a una e una i
hacen la hacen me hacen pi

el sol se planta ante el niño
con ademán de hombre bravo

por París pasa un río
que no conoce mi vecino
y brilla la misma estrella
que se reclina a su lado
Ginebra tiene un parque
donde un cisne blanco y suizo

escribe burbujas sobre techos
alargados en espejo de aguas
y una pluma blanca viaja despacio
desde arriba y hacia abajo

el sol se enamora del niño
y le pone besos rojos en la frente

me dijiste que dijera
con sílabas quebradas
el ay no sé de lirios
de mariposas bate que bate
tinieblas
tapando armas
y aceitando candados

el niño no quiere decir adiós
ni siquiera con la mano

entra en su cuarto despacio
sin sombra de mañana
el sol ha dejado bronce en su brazo
se asoma al fuego y lo atiza
no se mira en el espejo
sonríe en la antesala
en la ventana huele jardines
el niño está creciendo
entre el sueño y la fatiga

el sol encuentra un sombrero de paja
en el perfil de su espalda

Los lunes

Y... los lunes
son ventana frente al tiempo

quien ha sentido un lunes
ya sabe cambiar de pieles

no sé de dimensiones
ni mido horas
ni las economizo

sé simplemente lo que es un lunes:
meter el reloj en la piel
negar el amanecer
olvidar los mediodías
y agonizar en noche
que se alarga
sobre una guitarra rota
en busca de notas

todos los lunes tienen una pregunta
podría ser hasta cuándo
tal vez por qué
más seguro por dónde

también un lunes puede ser
un día un simple día

afortunado el que amanece
naciendo con la luz
y la luz le llega hasta la noche

en silencio
con brazos caídos
enterramos los días
caen cortinas
se cierran puertas
en las camas se sirven
banquetes de sueños
y heridas de pesadillas

el mundo es área de reservas
y el hombre creador de disfraces
estamos viajando
hacia todos los lunes que se acaban

alas aletean en la garganta
y en río de sangre navega la voz
que asalta huraña
el calor de la palabra

en romería de soledades
siembra un árbol
cava una tumba
hunde un lunes y otro lunes
y acaba por ser nada más
que esfuerzo de lunes sobre lunes

el lunes surge y llega
trepando la semana
y quién no recuerda:
un lunes de insomnio
con la angustia sudando

la boca seca
y ese deseo de no ser reloj
ni servirlo ni agasajarlo
con terror de minutos
y de inventarios
porque sonó el péndulo
de desvestir lo que hicimos

y quién no recuerda:
un lunes hambriento
y agónico
con palabras definitivas
y el reto de lo nuevo
porque lo viejo no sirve
y el instante es flor
ya marchitándose
y adiós y adiós

vendrán muchos lunes
muchos vendrán
carteles rojos y negros en paredes
pregonarán palabras gruesas
mieles de cacerías

el tiempo roedor de triquiñuelas
cava ciudades mágicas
bostezando fraudes
con melodías de archivos

vendrán más lunes
a lo mejor de esperanza

y en uno así
se pintará un cuadro
se encontrará un amigo
se recordará un poema
y se caminará un destino

en los campos
mirando al cielo
y hablando con dios
alguien afirma:
la siembra terminó
espera cosecha lluvia
amanecer lento
de cuanto crece
manos secas
y en su cara
muchos lunes
sembraron grietas

junto a él
frente al fuego
espero todos los lunes
que se acaban

Poemas para recitar en voz alta en un restorán vacío

La sonoridad de las metáforas deja gotas de grasa en
[las servilletas

geografía de incompletas biología
con tendones de peines y cepillos de dientes
sobre el ruido de cucarachas meciéndose en cama de mesas
un tiempo y un lugar para comer
un establo de caballos y un garage para el carro

el jardín de mesas y sillas con flores plásticas
un menú con precios y nada gratis
salvo el vaso de agua y el cenicero
con el ajeteo de especies de pan y mantequilla
para la réplica de las propinas
y la bienvenida sonriente de los tapices

un poeta alzó la voz musical de la sal
para decir que era poeta
y el camarero preguntó por la orden
y la orden fue de silencios
mientras abrió una libreta de poemas y garabatos de flor
y ramas empolvadas de cipreses
junto al recorte de una crítica benevolente

una palabra rodó entre las mesas
una palabra que lloraba
y se convirtió en bistec
con papas fritas y tomate
los otros poetas
mirando por las ventanas
exclamaron milagro
porque la palabra fue aceptada
dejando sonidos de monedas y eructos

el poeta tiene que leer y lee
sólo hay avisos económicos
se vende una casa y radio
píldoras de coitos despreocupados
una bicicleta casi nueva
un rato de compañía
un gato siamés
un armario viejo
la desmemoria de alguien
el traje usado de otro

todo se vende todo se compra
como ganar amigos
como perder enemigos
como ser encantador
como morir tranquilo
como tener sueños lindos

se vende el arte de vender
una cama suave
una silla esbelta
el aire puro de colinas
la brisa fresca de playas
la desnudez delgada de jovencitas

todo se vende y compra
menos la poesía
porque nadie quiere testimonios
de rosas marchitas
trenes con muertes
guerras de palabras mansas

biografías de intimidades oscuras
voces que rozan lluvia de trigales
vedettes que desnudan
escamas de infinitas pieles
a veces simples máscaras
en soledades de horas
o promiscuidad de tertulias

una noche de grillos perseguidos
una noche riachuelo con bodegas de lluvia
una noche ritual de pájaros negros
una noche de callejones y faroles

una noche de insomnios y laberintos
una noche que se hace lago y el lago olvido
y el olvido licor de grillos y riachuelos
de lluvias y ritos de pájaros y callejones
faroles de insomnio en el lago fluido de la noche

cada poema tiene una hormiga
que huele y huele cada palabra
después se la carga en la espalda
y se la lleva lejos con pasos pequeños
de animal pequeño que limpia pisos
por el placer de encontrar
la gracia virgen de la paloma

esa hormiga llama a otras hormigas
con voz de líder evangelista:
"hermanas hormigas proletarias perseguidas
discriminadas labriegas

tenemos botín para la protesta
palabras furiosas palabras tristes
palabras sonoras palabras violentas
nuestra lucha ya no es esperanza”

y cuando el hormiguero es más veloz que la pluma
el poeta se duerme despertando girasoles
y oye su nombre su claro nombre de poeta

el hombre de la ventanilla dijo con voz cascada:
usted debe abrir el paquete
estaba cerrado con hilos y sellos
y olía a pañuelo de cuadros azules

así empezó el calvario:
una navaja automática con los ojos del Che
una carta de amor con tono lascivo
(eso de querer ahogarse en sexo)
un afiche de Chaplin con la bragueta abierta
y el pene erecto de perro orinando
(una broma tonta de un idiota erótico)
una pipa de opio con huellas de fuego

(el recuerdo de un viaje) una mandíbula de cerdo (soy estudiante de zoología) unas semillas de amapolas (me gustan las flores y las macetas) una servilleta con manchas de sangre (eso está aquí por equivocación) una página arrugada y cosida con alfileres (cosas que uno guarda) una bolsa de mecate con plátanos verdes (mi mamá me los envía) un relicario de franela café con una cruz roja (la pobre abuela es más supersticiosa) un libro de cuentas y un cheque (son los consejos del viejo) una bufanda de puntadas largas y disparejas (mi novia a veces teje para mí) un almanaque con ellas y ellos jugando (usted sabe cada uno tiene su entretenimiento)

y cerró los ojos porque el hombre abrió
con lentitud irónica de manos burócratas
la larga bolsa de andanzas amorosas

cuando todo estuvo disperso
tres señoras gordas lo miraban
con miradas aprendidas
en púlpitos y confesionarios

después de los interrogatorios
después de las explicaciones
después de las esperas
después de las multas
después de los confiscamientos
después de ver irse tanto recuerdo
buscó un basurero grande
y sepultó los restos

aprendió a viajar sin equipaje

nada mejor más seguro y económico
que caminar sin prisa
dominando cada nervio
y respirando hondo muy hondo
por la superficie simétrica de un cuarto
que la imaginación dota de jardines
fuentes hasta acompañantes

cada cuatro kilómetros
desvanecen cuatro calorías

a caloría por kilómetro

consejo gratis para hacer útil la poesía
no hay lectura vana
dice un proverbio
hasta hoy desconocido

siempre hubo collage en la creación
un poco de todo mal distribuido

el poeta de las transformaciones
el mago de las palabras
el que entra de puntillas y rompe silencios
el que crea amor
y repite la gracia de los besos
que se hacen más besos
el que se acuesta con hormigas
que son sus amigas y con ellas roba palabras
armonías sensaciones
que otros tuvieron y no supieron
decir ni encontrar
salió del restorán con más páginas llenas
y la calle se amotinó con nuevas poesías

los otros poetas lo siguieron
era maestro
comulgado señor del ritmo

en el restorán se exhiben
mantel sucio
en uno de ellos está la palabra noche
en otro la de sueño
en todos la utopía

el vacío suena a vacío
y sólo el tiempo sabe
que puerta cerrada
se abre algún día

resultan inútiles y torpes
los llantos los gritos
y las palabras
que se no oyen.

Iowa City

Iowa City maíz y poesía
un rompecabezas de casas blancas
que no se terminan de armar

un murmullo infantil de hojas
parece jugar a presagios de navidad
y fiesta de manzanas y ciruelas

guijarros de avellanas
que se roban ardillas
por calles de amarillas decadencias

el otoño cae deshojando
el tiempo pasa
y se viste y desviste como un dios

finca larga y plana
almacén de granos
criadero de cerdos
y mi alma de ratos
aspirando ratos eternos.

Canciones para una guitarra rota

Manos de herrumbre y sal
ventean el fuego con voz de llama
mientras se queman desvelos
con rayas de colores y flores

un monigote de arañas
espanta pájaros de noche
y apresa luciérnagas

palmoteos: canción de manos
sobre murmullos del viento

un tractor cambia geografías
para caminos de cuatro pistas
que no ven naranjas ni mangos
ni tabaco ni tamarindos

mis campesinos acampan
en el centro de un río solitario
para hipnotizar conejos

ríen con carcajadas de sangre alegre
con el miedo entre los labios
conocen la noche oscura
y los asusta el paso extraño

pergaminos de lágrimas trae el viento
con largos cordones azules
y nombres de José Pan Jesús Azúcar
Pedro Trigo Jacinto Levadura

en lumbres de rincones
pregonaron su hombría
y hoy son niños verticales
largos y altos como flautas

en alguna forma fueron los primeros
con carretón y baratijas
frente a caminos de cipreses y gaviotas
cruzados en memoria de mis sueños

hombres enteros
redondos y puros como el agua
espejo de lunas y girasoles
con sol de sangre violenta
en torbellinos de puertas
y ese deseo de acostarse con la dueña
comer comida caliente
eructar en la sala
y dormirse sin pasado

en la frontera les negaron la visa
hombres sin oficio y beneficio
caras de piedra con ojos de animal raro
manos afiladas y misteriosas
y las otras escondidas en las teteras del sueño.

Miraron el horizonte
con el espíritu sobre el viento
en alas de abeja arriaron tristezas

era el mismo sitio las mismas cosas
iguales desilusiones iguales palabras
tiempo de péndulos siguiéndose
con horas iguales hacia horas de siempre

por el río llegan sus caras oscuras
y sus cantos de manos viento
cantando alto el desconsuelo
de no volar cantando siempre

mis campesinos los buscan
por el río y por la llanura
José Pan Jesús Azúcar
Pedro Trigo Jacinto Levadura

y con ellos se fueron
las flores con perfume
las montañas con tambores
el herbario con magia
y la sangre lenta
se estacionó en hortalizas

ahora todos recordamos
memorias de cosas contadas
memorias de otras memorias

matas de café **no** oyen
camiones de manos viento
ni tejen entrepisos de hongos humeantes

granos rojos cargan maternidad
en ritmo de verano y callejones de malicia

por el río sin curso de mi vigilia
vienen y cantan
hijos y nietos
largos y altos como flautas
de José Pan Jesús Azúcar
Pedro Trigo Jacinto Levadura.

Ritual de Bombardeos

El primero a las ocho de la noche

servieron la sopa como de costumbre
y luego la cantata de sorbos y cucharas
trajeron la carne y la salsa
sobre el minué de cuchillos y tenedores
un durazno en almíbar

y ahí

ese comprender lo comprendido

la mesa el mantel la utilería
la existencia calculada
hasta la nueva moda
la garantía con sellos y abonos
espejos fríos de cosas frías

mareo

ese mareo de lo nuevo violento
instantáneo mareo del viaje

pare usted un momento
necesito pensar
ver mi mano
consultar el I Chin
tirar el Tarot

mareo

ruta de licor espeso
grito duro de silencios

el segundo a las veintidós

detenido el gesto sobre el gesto
inmóvil tejido de soledad
una ventana quebrándose
en el campanario
la campana para siempre muerta

un suspendido ruega por nos
rompe vitrales
se desafinan violines
para mártires oídos

no más no más
no quiero oír gritos
ni ver sangre
prefiero el dolor en el cine
meditar si soy o no soy
el pseudónimo de alguien olvidado

el tercero en medio del sueño

volvamos atrás
estaba aquí
todavía no caí

detengo el segundo
y era antes:
la flor crecía
un tiempo hermoso claro

me hice transparente
casi invisible
como el viento

que cabe en el abrazo
en la casa en la sonrisa
en la armonía de la vela

vuelvo atrás
sueño mi sueño
ejerzo el derecho
de despertar sobre el reloj
del tiempo ladrón

la otra escena
quiero la otra escena
donde el pájaro canta
y el mar vuela

no lloren no griten
no se mueran
un segundo antes
todo era diferente

el cuarto al amanecer

la puerta de la luz es grande
y largos los escalones del amanecer
donde se cuelgan
lápidas oscuras
de nombres y responsos lacónicos

cosas a la deriva
rompen sus sitios
absorben geometrías
mapas de calcomanías
sobre los ojos
junto a silencio de olvidos
un momento deshecho en momentos

la puerta se llenó de polvo y arañas
y los alaridos rompieron
heridas y sangre
cuando iba a llorar
todo acabó
en el antes y el después
de lo que pasa

el quinto en la calle

sombreros y sombreritos
olor de bodas
vigilias de mantillas
disfraces con oficio y beneficio

llovió y la humedad
fértil bandeja
en molestias y estornudos
medicó reumatismos

retrato de la paz
con palomas asesinadas
y la búsqueda de mi abuela muerta
en una venta de antigüedades

descomponer el abecedario
colocar la v al principio
seguida de la m
vida muerte
destronar la a
democráticamente
y no cansar con amor

todo esto mientras
los rostros se hicieron rostros
aun sin ojos ni gestos

el sexto sin tiempo

dulce historia de Belén
y el nacimiento
cuando la quiero oír

otra vez
oigo sólo el final
triste final

el niño galopa hacia la muerte
inútil precisión de Pitágoras
estéril certeza de Galileo

el galope es tanque o bala
microbio o misterio
secuestro o golpe
brusco momento de telones

mi niñez ya no es ni fue
mi juventud se fugó
y la vejez estuvo ahí
en el final triste final
de las historias sabidas

conmigo acabó
cierta esperanza
de mi tiempo

Diálogo con el insomnio

Estás ahí
lo sé
esperándome

una cinta verde alargada
vertical húmeda
murmurante

en el pie de los párpados

ya no hay nadie

los timbres están durmiendo
frías cunas de truchas

las campanas están calladas
repican quizás en vientos lejanos
ésos que vuelan hasta las estrellas

nada en los rincones

en las camas se desdoblan los alguien
caminan y lloran
se asustan y besan

todo lejos de mi mano
de mi peregrinaje diario
y del billete que escondí
para gastarlo lentamente
en navidad

no me traés buenas palabras
ni gratos sentimientos
sos un diablo
con ruido de botellas rotas
grotescas casi puñales
con sangres coaguladas

veo gorriones haciendo nidos
con boronas de incendio
y te alargás
con palideces blancas
para pintar la muerte

traeme un recuerdo:

era es

vino por praderas
nunca estuvo ni estará
en este cuarto asfixiante
con calorías de ventanas sudorosas

pelo dulce ojos dulces
piel dulce manos dulces

dijo también algo dulce
¿lo recordás?

sal de tu silencio
y acostate conmigo

dijo también algo dulce
y no recuerdo que fue

no me importa que te quedés
me voy a dormir
entre flores amarillas

las albas primeras de todo despertar
siempre son tempraneras
temprana es la mañana del encuentro
y corta la noche del adiós

niebla y lloviznas frías
cabeceos de lugares en el tiempo
rumor de pájaros
cielo gris sin caminos

principio y fin
suenan a juego de palabras
y la muerte nada entre ellos
la muerte real
sin tumbas ni letanías
sin incienso y ceremonias

la muerte de cuerpo y alma
la de los olvidos
sobre tumbas de recuerdos

dónde está esa voz dulce

el alba se anuncia temprano
el tiempo no avanza
la oscuridad se empoza

dónde encontrar su mano
mano dulce dulce mano

un rayo de luz se adelgaza
apenas se adivinan los verdes
el viento se ríe congelando
helechos rectos y peregrinos

dónde tu suave calor

cuando llegue el alba
me encontrarás dormida
entre amarillas flores.

Canción de cuna para un niño salvadoreño

I

No te ponen pañales
envuelto nacés
en túnica de muerte.
Te arrulla el hambre
te consuela el sufrimiento
un canto de metrallas
persigue tu sueño.
Apenas andás
y ya el militar te pateo.
No jugás no hay tiempo
trabajás en cosechas
y mirás con desconfianza
carreteras con tanques
rincones con morteros.
Te robaron los helicópteros
y los aviones de caza
el cielo de la paz armoniosa y justa.
Temés cuando tocan
tu miserable puerta
porque ya se llevaron a tu padre
ya se llevaron a tu madre
ya se llevaron a tus hermanos
y sólo supiste de su sangre en los ríos.
No cantás ni llorás
el dolor te hizo fuerte
el volcán te hizo firme
y te enseñó a estallar
a su debido tiempo.

II

Nadie te contó cuentos
el terror se encargó de narrarlos
y la muerte se volvió rutinaria
y cotidiana.

Tu única canción de cuna
fue el aprender de prisa
a vivir en el riesgo
con el riesgo y para el riesgo.
Una vez una única vez
te viste en un espejo
y no supiste a quién veías.

III

Aquel día en que caíste
en medio del cafetal
despiertos azahares
te perfumaron
y la lluvia te sirvió de mortaja.
Una bomba dos bombas
te enterraron
indiscutiblemente
eficiente es la guerra.
No hubo vela
ni misas
ni ceremonias
ni esquelas.
Con tus cinco eternos
años a cuesta
aún vivís
en la memoria del pueblo.

Guatemala: una ventana abierta a la muerte

Dedicado a: *Alaide Foppa*

Guatemala fue una vez
la historia del quetzal
libertad y vida.
El quetzal ha muerto.
5- Cayeron las hojas altas
se desmontaron los montes
el tractor allanó bosques
violó orquídeas
arrastró agonizantes geranios.
10- Murió la begonia gigante
y el helecho de montaña.
Heridos los conejos silvestres
muertas las dantas
sin nido las golondrinas
15- sin paz las luciérnagas
en guerra las palomas
carentes de hogar los venados
intranquilas las ranas
el machete arrancó cipreses
20- y los pinos se enfermaron
de soledades y hongos.
El pico llegó hasta la roca
y el agua se escondió más hondo.
La pala enterró lo verde
25- sin cruz y sin lápida.
Un camión de madera

corrió por las carreteras
mientras el bosque
se abrió a lo claro de la muerte:

30- ya no había eucaliptos
ni laureles ni robles
tampoco cedros.
El horno del carbón
encendió aires desolados
35- en rincones sin yigüirros
ni floreadas mariposas.

La cabra encontró piedras
la vaca sequeidades
los pájaros venenos
40- y la sed disecó sapos.
Los volcanes alzaron nubes
y eructaron lava.
En la pradera se asentaron
malas yerbas y gusanos.
45- El viento pisoteó llanuras
despertó el fuego
que incendió azucenas
y pensamientos.
Desierto el desierto
50- el pájaro enterró su nido
el pez fosilizó su esqueleto
la vaca mugió su muerte
y el venado dejó sus huesos.

Un hombre alegre pensó en la patria
55- escribió un poema

y en ventana de cal y ceniza
dibujó su contorno
con un racimo de puñales
balas y precipicios.
60 Se despertó mestizo
en el centro de la noche
y detestó los espejos.
Su fe se fue en pliegos
que se queman
65 en sol de inciensos
y luna de tambores.
Preguntó quién era
y le contestaron que se muriera
antes de que lo mataran.
70 Sonrió en el valle del trigo
se perfumó las axilas
con Atitlán de verano
y atardeció camelias
con lluvias de Antigua y Tikal.
75 En Chichicastenango se emborrachó
de historia no escrita
salvo en rostros
en tejidos y en sahumeros.
Escuintla le abrió los poros
80 al calor y al beso
y con un dejo de silencio en los labios
se acompañó de soledades.
Grande y hermosa su tierra
la fueron sembrando de púas
85 de lápidas de sangre
de ojos con miedo

de espaldas agachadas
de alcahueterías cobardes
de silencios humillantes
90 - de terror sobre terror.
Sólo algo levantó la voz:
el capital creciente
seguro de su buena suerte
y de su maquinaria siniestra
95 - con un único temor:
que el miedo no fuera suficiente.
El hombre escondió su hombría
se hizo ventana muda
leyó periódicos
100 - oyó noticias
vio televisión.
Por las hendidias de la mentira
la verdad sonreía paralizada:
sangre y tortura
105 - sangre y revancha
sangre y secuestro
sangre y muerte.
Se hizo pared indiferente
y los alaridos llegaron
110 - junto a la noche y al alba
con sangre y metralla
con sangre y golpes
con sangre y dolor.
Se cavó un pozo
115 - hasta el filo del agua
y escuchó escarbar uñas
para enterrar ojos

labios dientes dedos
manos orejas brazos
120 testigos inútiles de torturas.
Se encerró en un convento
y por laberintos de viento
supo de nombres
que rompieron el silencio
125 y desaparecieron enteros
en alta mar o densa montaña
ríos o precipicios.
Se amortajó de masoquismos
y se le hicieron tatuajes
130 de carroña en el alma
por los que en la calle
en el cine en el parque
en la cama en el baño
en el corredor en la silla
135 en el banco en el escritorio
encontraron las balas.
Se fue por un camino
y allí mismo agonizaba
el sindicalista el peón
140 el campesino el estudiante
la viuda el huérfano
el obrero y el simple hombre
que no calló.
Se compró anteojos oscuros
145 y el sol lo encegueció
de injusticias de asesinatos
de cinismos de falsedades
y de miedos sobre miedos.

Empezó a caminar firme
150 - inmemoriado
y tropezó con las violadas
las torturadas
las ciegas a golpes
las desangradas por ratas
155 - las disecadas a hambre y sed
las enterradas en cualquier parte
las perseguidas las acosadas
las humilladas las heridas
las mutiladas
160 - en cadáveres inconclusos
insepultos
con huesos aun hambrientos de amor.
Se acostó temprano
para dormir eternidades
165 - y un quejido de todos
le abrió cicatrices:
se quejaban los presos
los muertos en Patzun
Oliveiro Castañeda
170 - Manuel Colón Argueta
Alberto Fuentes Mohr
Alaide Foppa
Mario Solórzano
con tantos otros
175 - y tantos más.
Rezó en el Calvario
y las imágenes se rieron
de él de las madres
de la desesperación.

- 180-El calvario estaba afuera
con calles avenidas y zonas.
No necesitó suicidarse.
Lo apresaron en la esquina
quince avenida dieciocho calle
- 185-zona trece
cerca del aeropuerto.
Sólo dijo una palabra:
justicia.
Entonces supo qué es morir a pocos
- 190-lentamente
a ratos
porque le patearon testículos
le violaron boca orejas
le orinaron los ojos
- 195-le sacaron uñas
le quemaron pies y manos
le quebraron codos
costillas muñecas
rodillas mandíbula
- 200-le sacaron la lengua.
Y hecho pedazos de pedazos
lo remataron a tiros.
No le dolió tanto.
Alberto y Oliveiro lo acompañaron
- 205-mientras Mario insultó militares
y Alaide lo acunó en su pecho.
Los obreros oraban duro con fe
los campesinos trataron de aliviarlo
con paños de agua tibia.
- 210-Las mártires lo acariciaron

y le limpiaron el sudor.
Murió tranquilo
con su conciencia limpia
y su corazón abierto.

215- En Guatemala se venden sonrisas
al turismo al dinero
se venden cortesías
buena atención
y el feliz día.

220- Hay itinerarios con indios cabizbajos
y los hay de ceremonias y rezos
en quiché man y maya.
Se enseña Tikal con orgullo
y el heredero

255- el indio
ése se esconde
porque es sucio huele mal
es ignorante vago
desconfiado

230- traicionero
no se sabe lo que piensa
feo por fuera y por dentro
el atraso del país
y peón mal trabajador

265- hay que pagarle poco
porque si no se cree alguien
con derecho.

Se vende de todo en Guatemala
un poco de patria

240- un quetzal de plata

un rato de altiplanicie
un ídolo maya
una participación de injuria
un anónimo asesinato

245 un secuestro a pleno día.
Y no se vende pero se adquiere
un dolor que grita
una lágrima que amarga
un silencio que apesta
250 una indiferencia que agobia
una mortandad que enferma.

La nota aguda de un violín
encabeza avenidas de violencia
la convocatoria persistente de un tambor
255 adelanta un sol de dinamita
la marimba apresura una apertura
y la guitarra rasga impaciencias.
Todo está listo al canto
al canto libertador

260 canto de voces y manos
canto que llena gargantas.
Todo está listo.

Alguien empezará con temor
después otro cantará
265 -y otro lo hará más alto.
Oigo el canto en la montaña.
Todavía no es claro
todavía no es fuerte
pero se oye.

270 Canta un niño

- canta una madre.
No es canción de cuna
el alba está creciendo.
Canta un obrero
275-canta un oficinista.
No es canción de muerte
el alba está creciendo.
Cantan los campesinos
los ladinos y los indios.
280-No es canción de consuelo
el alba está creciendo.
Cantan los jóvenes
trabajadores y estudiantes.
No es canción de protesta
285-el alba está creciendo.
Cantan los religiosos
los ateos y los paganos.
No es canción de loas
el alba está creciendo.
290-Cantan los muertos
los mártires los torturados.
No es canción de venganza
el alba está creciendo.
Canta Oliveiro esperanza
295-canta Manuel justicia
canta Alberto trabajo
canta Alaide luz
canta Mario paz
canta Margarita tierra
300-canta José salud
canta Elena igualdad

canta Irene libro
canta Joaquín pan.
El alba está creciendo
305 cantan todos
todos los guatemaltecos
todos los latinoamericanos.
El alba ya es alba
ilumina la noche
310 y cierra la ventana
esa ventana de Guatemala
ahora tan abierta a la muerte.

Habana y marzo

Marzo con luna
y el mar inquieto
negro y azul profundo.
Habana tabaco
Habana sonrisa
Habana catedral
plaza de armas
fortines
y lucha de muchas independencias.
Habana política
con plazas y revoluciones
Martí presente
y un aroma
de frases y pregones
sobre la generosidad humana.
Habana conciencia
de valores y valientes
de patrimonio y arte
hecho y por hacerse.
Habana hermana
un poema de Nicolás Guillén
un recuerdo vivo de Alejo
una frase inconclusa de Lezama Lima.
Habana mojito
con perfume inédito
de yerbabuena.
Habana y marzo
en conjunción de vientos
y unos ojos frescos
que dicen francos
aquí el trabajo tiene sentido

y es duro
como es duro
salirse de uno
y llegar a todos.
Habana y marzo
excursión de amigos
abrazo y palmera
parque y sueño
luna llena y cercana
para soñar que un día
la patria será enorme.

Este dolor incontenido de Centroamérica

Te hicieron hombres de maíz
y de barro
salidos de luz y tinieblas
de cantos y aullidos
de cacerías y ritos.
Te hicieron mujeres fuertes y valientes
parteras de luna y aguas
cargadoras de jades
aretes y collares
perdidas en perfiles de selva.
Puntiagudo el templo
de escaleras y escaleras
para hablar a murmullos y gritos
con dioses malos y vengativos y piadosos
esos mismos dioses humanos
en que se descuelgan pasiones
se mecen impotencias
y se despiertan miedos.
Templo de piedra
casa de barro
piso de tierra
techo de cielo
vida de lluvia
presentimiento de acecho
ritual de designio
y ese gesto de obediencia
de lo suyo y sagrado
que aún sobrevive
lleno de orgullo y de agonía.
Ceremonia cerámica
sobre flores perfumes

animales y observaciones
hechas mapas de testimonios
y esa piedra redonda y punzante
con ojos vacíos
y esa desnudez de sexo
y ese gesto de sexuales juegos
por ese cuerpo no negado
ni escondido
expuesto hasta ahora
a confinar su voz
a esconder su cara
a vivir marginado
a despertar a destiempo
a ser robado y negado
cuando no asesinado.

Llegaron con otro tiempo
medido y amarrado
con otros instrumentos
rápidos fuertes y eficientes
con otros animales
que los agigantaban
con otro idioma que gritaban ordenante
con otros dioses
con otras tierras
con otras ambiciones
con gestos distintos
y otras mujeres en la mente
que no impidieron
el robo de aquellas oscuras.
Llegaron matando y despreciando.

Humillaban siempre
y siempre sabían
dónde estaba el dolor más escondido.
Mermaron poblaciones
y robaron a diestra y siniestra
mientras dudaron
y siguen dudando
si todavía tenemos alma.
Llegaron con otros templos
y otros símbolos
aunque los veían siempre
con miedos eternos.
La mayoría con alma de general
otros simples aventureros
relatores de cuentos
algunos matones
todos ambiciosos
unos pocos rebeldes
y los menos muy buenos
con alma de santos.

Arrasaron es cierto
pero se fueron quedando
se fueron amancebando
construyeron casas
se acostumbraron a la tez
morena de unos hijos extraños
que no eran del todo parte de su parte
salvo de la inquietud y necesidad
del momento.
Momentos largos de arraigo y nostalgia

de ver a ratos la montaña desafiante
y el mar con su etiqueta de viaje.
El tiempo pasó y no fueron de aquí
ni de allá.

Así se aclimataron
y no eran de aquí
ni de allá.

Clavaron distancia
con los oscuros
hombres de barro y maíz
pero no con las de aretes
collares y jades
porque no es bueno ni sano
cultivar en abstinencia
tomar en abstinencia
trabajar en abstinencia
dormir en abstinencia.

Acabó la matanza con armas
y empezó la sutil del hambre
del apartheid
del ignorar
y del creer que son casi bestias
para la estrategia siniestra
del exterminio poco a poco
con algún disimulo de conciencia.

Y llegamos nosotros
los herederos
los mestizos
los desorientados
los tímidos

oscuros

a veces torpes

a veces dispuestos a ser lo que no éramos

a veces seguros de nuestro destino

a veces con esfuerzos de unirnos

ser uno más uno y al final todos

a veces con deseos de una nueva colonia

ahora de rubios con otros instrumentos

por el viento por el mar por debajo del mar

con otro tiempo el de make money

con otras bestias que exterminan y pulverizan

con inventos que esclavizan

con bancas que invalidan y empobrecen

con organizaciones mundiales

en que se lavan conciencias

y se humillan los lugares de nacimiento

se destrozan los nidos se desafía la naturaleza

la ganancia destruye ecologías y almas

abarata soberanías y humilla creencias.

Llegamos nosotros los que podemos vender mares y ríos

padrenuestros y avemarías

los de la nueva biblia y bosques de plásticos

los que podemos decir basta y olvidamos

el lenguaje vertical de los dignos.

Y nosotros nos dispersamos

como se dispersaron los antepasados

unos al río

otros a la montaña

otros al volcán

algunos llevaron el filo

algunos el fuego

algunos el rifle y la bomba
algunos la palabra la fe
el derecho y lo que internacionalmente
era justo digno y noble
por lo menos eso fue prédica
contra fanáticos dictadores y fascistas.
Y el facismo volvió con disfraces democráticos.
No nos engañemos ni engañemos a otros
dijeron los que siguieron
siendo mestizos de genes
de culturas y de idiomas

Un dejame vivir
un dejame existir
un dejame convivir
sin bota sin bomba sin toma
fue un grito inútil.
Todo estaba diseñado:
en el patio de atrás
no puede crecer ni la hierba mala
ni la yerbabuena.
Crece lo que quiere que crezca
el yo del egoísmo
el yo defiende transnacionales
el yo que presta dinero
y se roba hasta el aire
el yo que entraña división
desconocimiento odio fraternal
y viene con banderas
de embajador y mandador
para humillar presidentes y constituciones

amenazar soberanías
y se ríe de esos pobres aborígenes
que quieren ese falso escenario
de país pequeño libre e independiente.
Y si respingás
y si decís sí con aire afirmativo
te ordena suba el precio de todo
especialmente el de los alimentos básicos
congele los salarios.
Y ordena nunca dialoga
con ese oscuro y moroso oyente
que es atrasado mental
o doctor en algo gracias a becas generosas
e indolentes del mundo desarrollado
pero es lo mismo que un cero a la izquierda
que trata con un cero a la derecha.
Una furia de pueblo
duerme en Panamá
un pavoroso silencio
reina en Costa Rica
en Nicaragua el imperio
demostró su afición por la muerte
en Honduras hay honduras
de bases para la guerra
en El Salvador la sangre inocente
es un río abierto
siniestros militares
siguen matando libremente
en esa desgarrada Guatemala.
Aquí la indiferencia
parece una enfermedad sin remedio

sólo importa lo cómodo
lo fácil lo servil.
Es mi país un país de momentos
sin recuerdos ni memoria
el ingenio se gasta en chistes
en obtener préstamos
para pagar otros préstamos
en cacerías sexuales
y en burlarse de los demás.
Aquí con cada nacimiento
se desvanece un sueño
de ojos azules y pelo rubio.
El ser estado libre y asociado
cada vez suena más lindo
al fin y al cabo
nos mandan desde afuera
sin soberanía
sin reclamos
por deudores
resultamos títeres
ajenos al dolor que nos rodea
al terrible dolor
del asesinato
de la guerra
del desaparecido.

Todo es natural para muchos
tanto como se dan peras en el norte
y en el centro crecen plátanos
son los dueños del mundo
compran barato

venden caro
dominan el escenario
de préstamos y de intereses
están programados
para hacerse más ricos.
Además se comen a los rebeldes
los fríen los pasan por agua
o los asan a fuego rápido.
Ordenan modas y máscaras
hacen personajes
nombran ministros
destituyen presidentes.
Son dueños de la soberbia
de la insolencia
de la bomba atómica
y sueñan con la guerra
en la veloz complicación de las galaxias.
Vértigo es la decadencia
y cae siempre.

¿Quiénes vendrán después
por este dolor incontenido
de Centroamérica?

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	7
I ~ Se me ocurre	11
II ~ Impertinente signo	12
III ~ Y si pensar fuera suficiente	13
IV ~ Decime	14
V ~ Ya no sentís timbres	15
VI ~ Me atreví a archivarte	16
VII ~ Y te quiero	17
VIII ~ Florezco	18
IX ~ Crezco	19
X ~ ¿Me importa importa?	20
XI ~ Color deseo y descubro	21
XII ~ No fue eso ni lo otro	22
XIII ~ Anotación primera	23
XIV ~ Atardece el tiempo	24
XV ~ Después no sé	25
XVI ~ Poema de otro poema	26
XVII ~ Una poesía es poesía	27
XVIII ~ Vengo de lejos y de cerca	28
XIX ~ Carta cuerpo	29
XX ~ Cuerpo carta	30
XXI ~ Carta cuerpo carta	32
XXII ~ Cuerpo carta cuerpo	34
XXIII ~ Ya sé de esta soledad	36
XXIV ~ Cuando alguien diga	37
XXV ~ Sonrisa	38

XXVI ~ Nací	39
XXVII ~ Mis palabras son vientos oscuros	40
XXVIII ~ Anotación segunda	41
XXIX ~ Me enamoré de esa palabra	42
XXX ~ Anotación tercera	43
XXXI ~ Mi tallador ha sido derrotado	44
XXXII ~ Tu sentido exacto se pierde	45
XXXIII ~ Anotación cuarta	46
XXXIV ~ Hago chistes	48
XXXV ~ Como lástima	49
XXXVI ~ Qué hacer en la noche	50
XXXVII ~ Casi sin ver	51
XXXVIII ~ Sólo las abadesas me acusaron	52
XXXIX ~ Por la madrugada	53
XL ~ Me gusta estar con vos	54
XLI ~ Mis nacimientos muertos te besan	55
XLII ~ Yo te hablo para hablar	56
XLIII ~ Hoy nació un niño viejo	57
XLIV ~ El tiempo es sustancia espesa	58
XLV ~ Amor te llamo	59
XLVI ~ Hoy llovió de tres a cinco	60
XLVII ~ Ayer te busqué	61
XLVIII ~ Hay ciudades sin pájaros ni gatos	62
XLIX ~ Seremos siempre una carta	63
L ~ Desde este corazón	64
LI ~ Lo hermoso de la paz	68
LII ~ En una gota de agua	70
LIII ~ 3 Poemas de abril	72
LIV ~ Un mensaje en el telar de los vendavales	75
LV ~ Cuando en París te pregunten por tu nombre	79
LVI ~ Y todo es un número dos	81
LVII ~ En todas las alcancías del mundo	83
LVIII ~ No quiero madre	84
LXIX ~ En esta tierra redonda y plana	87

ESTE DOLOR INCONTENIDO
DE CENTROAMÉRICA
Y OTROS POEMAS

El niño y el sol	105
Los lunes	108
Poemas para recitar en voz alta en un restorán vacío	112
Iowa City	119
Canciones para una guitarra rota	120
Ritual de Bombardeos	124
Diálogo con el insomnio	130
Canción de cuna para un niño salvadoreño	134
Guatemala: una ventana abierta a la muerte	136
Habana y marzo	147
Este dolor incontenido de Centroamérica	149

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA
5 DE MAYO DE 2001 FESTIVIDAD DE
SANTA IRENE

LAUS DEO

CARMEN NARANJO



*... y yo con lo eterno por compromiso
encontré la sencilla puerta
de la tierra redonda
desde la que Michú me ve
me acompaña me espera.*

Libros del
Jacarandá

ISBN 84-7839-253-X



9 788478 392537